

## La gran catástrofe

● Una auténtica catástrofe militar se está produciendo en Vietnam del Sur, al mismo tiempo que Camboya cae también, inexorablemente, en manos del ejército de liberación. Puede ser, en el plazo de unos meses o de muy pocos años, la transformación total de Indochina.

En unos días, las fuerzas del Gobierno provisional revolucionario han conquistado 40.000 kilómetros cuadrados. La palabra conquista es exagerada para describir estos hechos: En realidad, ha sido un paseo militar, sin casi oposición del enemigo. Ciudades por cuya posesión se luchó encarnizadamente hace unos años, se han entregado ahora sin combatir: An Loc, Quanag Tri, Hue... El territorio más rico, en torno al delta del Mekong, que había costado a los americanos nueve años de luchas, un enfrentamiento con la opinión pública mundial, medio millón de soldados en un cuerpo expedicionario y la ruptura de su propia sociedad, se ha ido repentinamente en unos días...

¿Cómo se ha producido esta catástrofe? Saigón acusa directamente a los Estados Unidos: la restricción de la ayuda económica hace imposible la defensa. Kissinger, naturalmente, fulmina al Senado, a la Cámara de Representantes: De nada sirvieron sus esfuerzos en la paz de París, hace dos años, si luego se niegan los créditos necesarios para mantener la situación...

Pero la escencia de la culpabilidad misma está en la paz de París y en el mismísimo Kissinger, que obtuvo el Premio Nobel por una ficción. La paz de París fue una especie de trampa, por la cual la guerra conti-

nuaba con los mismos propósitos, solamente que con la retirada de las tropas de Infantería de los Estados Unidos: El Gobierno de Saigón recibiría material y dinero suficiente para continuar la guerra. La base de la paz era la de instalar un Gobierno demócrata en Saigón, un Gobierno de amplia base nacional, que pudiese celebrar en un plazo conveniente unas elecciones libres para determinar la forma real de gobierno, y más adelante, otras elecciones para la reunificación del país. En realidad, ha continuado la misma tiranía en Vietnam del Sur, se han ahogado todas las voces demócratas y se ha imposibilitado toda clase de acuerdos. Nadie quiere ahora ayudar al Gobierno, y la situación de la vecina Camboya influye notablemente en esta desmoralización de Vietnam del Sur. Las soluciones falsas siempre vuelven a plantear el problema sobre la mesa. El Presidente Thieu, que debía haber sido reemplazado por un mecanismo de voluntad popular, se está hundiendo, y ahora no se hunde él solo, sino que se va con él todo el país.

En el Senado, que se niega a entregar créditos suplementarios, se asegura que las fuerzas gubernamentales tienen por lo menos la misma fuerza que el enemigo, y que según estadísticas de enero, han disparado entre 13 y 18 veces más que el enemigo; lo que falla es la moral de combate, la razón para luchar, y eso no se sustituye con créditos de los Estados Unidos. Los informes periodísticos coinciden también en que la relación de fuerzas es similar y que los territorios se han perdido sin combatir. ■

## COMUNISMO OCCIDENTAL

### Italia, Portugal, Francia

● Con 1.657.895 afiliados y más de nueve millones de votantes (en las últimas elecciones legislativas, 1972), el Partido Comunista Italiano es el más fuerte de los países occidentales, aunque por la ley electoral no tenga la representación proporcional que le correspondería (tiene 179 diputados, de 630, y 91 senadores, de 322). Celebra ahora su catorce Congreso, y sus tesis van en la línea en la que se esfuerza desde hace años: el «compromiso histórico», o la posibilidad de entrar en una coalición gubernamental con partidos del centro y la derecha. Claramente, con la democracia cristiana.

El discurso de su secretario ge-

neral, Berlinguer, en la sesión de apertura, es todo un programa doctrinal. Para el partido, la aguda crisis de Italia en este momento no es algo peculiar del país, sino una parte de la gran crisis del mundo capitalista: «No dudamos en calificarla —dice Berlinguer— de una nueva fase en la Historia del mundo». Sólo una respuesta adecuada a la crisis podría ayudar a salir de ella. Berlinguer no propone directamente el comunismo como salida, sino la realización de «una nueva fase del desarrollo democrático», gracias a la cual se iría saliendo «progresivamente» del capitalismo, introduciendo «algunos elementos de socialismo en las estructuras de la sociedad».

El «compromiso histórico» debería partir, en Italia, de una alianza con las «otras fuerzas democráticas»: clara e inevitablemente, con la democracia cristiana, que es el otro gran partido de Italia (el primero por número de votos; el comunista es el segundo). La democracia cristiana tiene un ala izquierda que se deja tentar por el compromiso, y un ala derecha que se niega insistentemente.

Ahora bien, el «compromiso histórico» —acentúa Berlinguer— no es «un problema de familia», una simple cuestión italiana, visto que Italia no es una unidad aislada en el mundo. Forma parte de la reducción mundial de tensiones. Italia no tendría que abandonar la Alianza Atlántica, porque «toda salida unilateral de uno u otro bloque» terminaría por «impedir» o invertir el proceso de la «détente», que se presenta como el único camino para llegar a sobrepasar progresivamente los bloques».

Sin embargo, un acontecimiento internacional se interfiere también en la construcción del «compromiso histórico»: los hechos de Portugal sirven a la propaganda de la derecha, y la democracia cristiana de Italia se siente solidaria con la democracia cristiana de Portugal, suspendida de derechos políticos hasta el final de las elecciones. Hay un argumento bastante realista, según el cual, el PDC portugués no es una verdadera democracia cristiana, sino un refugio de partidarios del antiguo régimen, mientras que la verdadera democracia está representada por el CDS, o Centro Democrático Social, que no ha sido suspendido y se presenta a las elecciones. Argumento que sirve para quienes quieren que sirva, pero no para los claramente contrarios al compromiso. Berlinguer ha sido muy reservado con respecto a Portugal, incluso reticente. «Portugal —dice— vive un proceso político muy complicado, que depende de la dificultad de construir un régimen efectivamente democrático; pero la situación de Portugal no tiene nada parecido a la de Italia. Estas palabras no llegaron a oírlos los delegados de la DC italiana, que asistían al Congreso; se habían retirado desde el principio para protestar contra la suspensión del PDC portugués.

Sin embargo, el «Times», de Londres, publicaba el 19 de marzo unas declaraciones exclusivas de Cunhal

en un sentido relativamente parecido a las de Berlinguer en cuanto se refiere al contexto mundial. Cunhal insistió en que ni la estrategia ni la economía de Occidente tienen por qué resentirse de las nuevas circunstancias portuguesas. Si bien el partido portugués mantiene sus ya antiguas —clásicas— oposiciones a la OTAN y a la presencia de bases de Estados Unidos en su territorio (las Azores), estas cuestiones no pueden ser resueltas unilateralmente por Portugal, sino que dentro de un gran movimiento mundial en favor de la paz, y por el progreso de la seguridad y la cooperación en Europa y el mundo, estas dependencias militares resultarán inútiles algún día. Si Berlinguer cree que el capitalismo debe cambiarse gradualmente por la introducción de factores socialistas, no parece muy distinta la idea de Cunhal. «Queremos un gobierno de coalición que asegure el establecimiento de un régimen democrático en el cual pueda florecer la libertad y puedan introducirse profundas reformas económicas y sociales que correspondan a los intereses, deseos y objetivos del pueblo portugués».

La otra gran declaración comunista producida simultáneamente es la de Georges Marchais, secretario general del partido francés; su primera conferencia tras la enfermedad. Marchais ha sido probablemente, el más duro de los tres dirigentes comunistas europeos occidentales. No ha mostrado la menor reserva con respecto a Portugal, sino que ha apoyado franca y claramente su partido y su movimiento. Ha sido, en cambio, duro con los socialistas portugueses (que, según él, no tuvieron ninguna fuerza real durante el régimen fascista), y personalmente, con Mario Soares, al que acusa de anticomunista. Marchais, en realidad, estaba utilizando los sucesos de Portugal para describir su inquietud en Francia: llevar al Partido Socialista a una posición fuerte en el país por su alianza con los comunistas, y que, cuando la tenga, la utilice para aliarse con el centro y la derecha. En cuanto al problema de la OTAN, es distinto en Francia, puesto que De Gaulle se desligó ya de la alianza militar. Marchais acusa al Gobierno actual de haber vuelto a entrar en la OTAN, por haber firmado en Ottawa una declaración en la cual la fuerza nuclear francesa es una «contribución» al «refuerzo global» del potencial militar de la OTAN. ■

## CINE Y POLITICA

### Una cierta liberalización en Francia

● Michel Guy, subsecretario de cultura en el gobierno francés, ha anunciado que el gobierno renun-

cia a ejercer una censura política sobre el cine. Esta medida ha sido insistentemente solicitada; la prolife-